

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 15 de Septiembre de 1907.

Núm. 36



Nº 60 c^{ts}

DOLORES MALDONADO,
primera tiple del teatro de la Zarzuela

Fot. Franzen.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. — Semestre 5,50. — Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. — Año 12,50.
Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,
Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Septiembre de 1907

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — A la notable compañía Martínez Casado-Barón ha sustituido en el Nacional un espectáculo cinematográfico que atrae al público con los sensacionales asuntos de sus películas.

Aquella compañía se ha trasladado al teatro Payret, en el cual ha ofrecido la graciosa comedia *Villa-Tula*, el estreno del juguete en un acto *Los hijos del entrache*, y el beneficio de D. Leopoldo Barón con la comedia *Robert Macaire*, en la que tanto el beneficiado como los principales artistas de la compañía escucharon muchos aplausos.

— En Albisu continúa la Comesa haciendo las delicias del público. Últimamente debutó con éxito una nueva triple, la Srta. Angeles Torrijos, que fué bien acogida por el público. Se ensaya con gran actividad la obra nueva *Lulu-Corona*.

— El espectáculo de variedades que se ofrece en Martí ha presentado una interesante novedad: *El hombre estuche*, que toca, baila, canta y hace ejercicios acrobáticos con rara perfección, acompañado de su hijo Pitkaminy, un artista en miniatura del mismo género.

— En Actualidades impera el *cómic* con intermedios de la Bella Morita y la Sevillanita.

Puerto Rico. — La temporada que inició en el teatro Municipal la compañía que dirige el maestro Campos continúa animada y, sobre todo, provechosa para la empresa. Durante la semana anterior se estrenaron aquí *La gallina blanca*, obra en la que rayó a gran altura la primera triple Blanca Matrán, y *El gallo Tejada*. Se prepara *Lo golfero*, en la que tomará parte el primer actor Sr. Casas, el cual es estimadísimo de este público.

— En el vapor americano *Philadelphia* embarcó la compañía que va para Caracas, formada de elementos diversos en sumo grado. La empresa la constituye el tenor Sr. Zimmerman.

— Se anuncia el arribo a esta, para el mes de Octubre, de la compañía de ópera, empresa Narciso López, la que viene precedida de buena fama, y esperamos poder juzgarla favorablemente.

— El primer actor y director Sr. D. Miguel Casas Pedrorol embarca la semana próxima para Barcelona y Madrid en busca de artistas para formar una compañía que actuará en el mes de Diciembre en nuestro teatro Municipal. Al efecto, tiene ya comprometido dicho teatro. — *J. A. B.*

Buenos Aires. — Eleonora Dusse, la gran actriz, está realizando en el Odeón una campaña brillantísima. En los varios caracteres que ofrecen los protagonistas de *La dama de las camelias*, *La mujer de Claudio*, *La Gioconda*, *La segunda mujer*, *Odette* y *Romerochón*, la insigne trágica ha demostrado su gran talento artístico, su maravillosa intuición y su ductilidad extraordinaria. El público de Buenos Aires ha prodigado a la Dusse sus más calurosos aplausos y la gran actriz llevará un gratísimo recuerdo de su permanencia aquí.

— Agustina Ferrau y Giovanni Grasso han dado algunas funciones en el teatro San Martín, obteniendo el mismo éxito grandioso que cuando por primera vez se presentaron ante este público.

Actualmente trabaja en el citado teatro la compañía que dirige Enrique Borrás, cuya labor es elogiada.

— En el Argentino actúa con gran éxito Tallaví, que está haciendo un cartel de primer actor indiscutible, por la conciencia artística y el talento que muestra en la interpretación de las obras cuyos protagonistas encarna, y que tan profundo estudio psicológico exigen. Ayudándole con fortuna la actriz Sra. Mari y los Sres. Cuyas y Serrador.

— En Marconi háse verificado el estreno del drama en tres actos *Pacientes pobres*, de Martín Coronado. Más que por los méritos literarios y teatrales, la nueva producción fué aplaudida por la honrada intención que la informa.

— En la Ópera y el Coliseo continúa brillantemente la temporada lírica, habiendo sido los sucesos de mayor interés en el primero, la despedida de la Sra. Farnesi con la última representación de *Madame Butterfly*, y en el segundo, la representación de *Hagonoter*, que ha confirmado el juicio favorable que de las facultades artísticas de la Sra. Lafargue había formado este público.

— En el Politeama comenzará muy pronto a actuar una compañía de ópera italiana. La inauguración se verificará con *Giocundo*, que cantará Eugenia Burzio.

— La notable cantante argentina Elvira Santurio, que se encuentra en Milán, ha sido contratada para cantar en el teatro Principal de Brescia las óperas *Aida* y *Naúya*. — *A. G.*

México. — Con *Las vírgenes locas*, que ha escandalizado al público tímido, tan abundante aquí, dió comienzo sus tareas en el nuevo teatro Lírico la compañía dirigida por D. José Vico, y en la que figura como primera actriz la Srta. Pilar Santés; siendo lo más notable del conjunto esta artista, las Sras. Díez y Ricart, Consuelo Castillo y los Sres. Francisco Ortega Quintana y Enrique Llenles.

El local, que con esta función se inauguraba, es un salón de espectáculos de malas condiciones, que no satisfizo á la concurrencia.

Don José Vico se esfuerza en atraer al público ofreciéndole un cartel muy variado. En los pocos días que lleva de temporada ha representado su compañía *Manantial que no se agota*, *Inocencia*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Felicitore* y varias otras obras en un acto, distinguiéndose en su interpretación los citados artistas y la Srta. Martí.

— En el teatro Principal ha vuelto á representarse la opereta en dos actos, de los autores mexicanos Rubén M. Campos y el maestro Ernesto Elorduy, *Zulema*. El público recibió la obra con agrado y elogio mucho el trabajo de Esperanza Pastor. Esta artista, la Heras y Etelvina Rodríguez han sido también muy aplaudidas en *La cañamoneru*.

Esperanza Iris, en *La fea del ole*, no convenció á la concurrencia.

El globo terráqueo, nueva obra de autores mexicanos, fué muy aplaudida, siendo elogiada la labor de los actores Roig y Etelvina Rodríguez.

— La música selecta atrae numeroso y distinguido público al teatro Arben. En los últimos conciertos han conquistado aplausos la Sra. Ochoa de Miranda, Srta. Isabel Zenteno y la notable orquesta que dirige el maestro Meneses.

— En el teatro Principal, de Guadalajara, se han estrenado las zarzuelas *La yente seria*, *El estudiante* y *La hostería del Laurel*, alcanzando muchos aplausos en la interpretación las niñas Contreras, niño García y los actores Sanz Pajujó, Villarreal, Sofía Haller y Sra. Ureña. — *C. M. de Ortega.*

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Bilbao. — La compañía Guerrero-Mendoza ha estrenado *El ladrón* y las comedias de Benavente *Más fuerte que el amor* y *La princesa Rebé*. Las tres obras gustaron mucho, siendo en ellas objeto de calurosas ovaciones María Guerrero por su labor admirable.

El día 31 asistió S. M. el Rey, acompañado del ministro de jornada y de las autoridades locales, siendo objeto de cariñosísima manifestación por parte del público que llenaba el teatro. Representóse el drama de Echegaray *Cavidad*, que fué interpretado magistralmente.

Han sido otros tantos triunfos para la compañía las representaciones de *La zagalá*, *El gran gaiteo* y *La musa loca*. Esta última se puso en escena en la función á beneficio de los Asilos benéficos, que resultó muy brillante.

Con la comedia *Más fuerte que el amor* celebró su beneficio Fernando Mendoza, obteniendo un verdadero triunfo.

El estreno del drama de Dícenza, *Daniel*, ha constituido un suceso teatral interesantísimo. El público, en el que predominaba el elemento obrero, ovacionó al autor y á los artistas. A instancias de la concurrencia, Dícenza vióse obligado á pronunciar un breve y sentido discurso, que le valió una estruendosa salva de aplausos.

— En los Campos Elíseos, la notable compañía Larra-Balaguer ha estrenado *La bella Colombiana*, *El Tenorio modernista* y *El último recuerdo*, que obtuvieron éxito. El beneficio de Larra ha constituido una prueba indudable de la simpatía que el distinguido actor ha inspirado á este público.

También celebró su beneficio Concha Catalá, con *La cizaña* y *Divorciónomas*, obras en que lució sus facultades artísticas y su belleza deslumbradora. Entre los regalos que recibió la notable actriz figura un hermoso retrato al óleo debido al laureado pintor Juan Martínez Abales.

Juan Balaguer puso en la función de su beneficio *El secreto de Polichinela* y *Buenas noches, señor don Simón*. En ambas obras hizo Balaguer las delicias del público, demostrando una vez más sus grandes facultades de actor cómico.

La compañía ha dejado muy grato recuerdo en este público.

— El día 15 debutará en el teatro de los Campos Elíseos la compañía cómico-lírica que dirigen Emilio Duval y el maestro Puchades. — *Ferr.*

CRÓNICA TEATRAL

DESPUÉS de la cruzada que la prensa inició contra la disposición de las doce y media, cruzada que indudablemente amargó la dulce vida del Sr. Lacierva durante unos cuantos días, el ministro puede darse por satisfecho viendo que ha logrado un triunfo completo, puesto que sin que la cosa haya dado ocasión á un serio conflicto de orden público, sin que las protestas de los perjudicados hayan adquirido forma de amenaza á la tranquilidad de la villa, todos han acatado sus órdenes, y hoy ve cumplido su propósito: se hace lo que él quiere y como á él le viene en gana disponerlo.

Lástima que este triunfo no sea de los que acreditan, al propio tiempo que una terquedad invencible, una inteligencia poco común; porque si así fuera, montariase el ministro de un solo salto sobre las narices de Sánchez Toca, acabando, como es consiguiente, por dominar la situación desde tan elevado puesto.

Lejos de ser así, el triunfo del ministro no revela otra cosa que una absoluta carencia de buen sentido y una terquedad ciega y sistemática que no puede confundirse con la energía.

Suponer que las funciones que constituyen todos los espectáculos madrileños pueden terminar á una hora fija, invariable, es demostrar un desconocimiento absoluto de lo que es el teatro y de lo que es el país.

No depende de la voluntad de la empresa, y mucho menos de la de los artistas, terminar la función á la hora que á un ministro se le antoje.

Aun suponiendo que los dramaturgos se propusieran resolver el conflicto escribiendo obras más cortas, ¿quién asegura al ministro que el público no obligará á los cómicos á repetir un número musical, ó varios si así le viene en ganas, prolongando de este modo la duración del espectáculo y echando por tierra la previsión de todos?

¿Va á dictar el ministro otra Real orden prohibiendo al público que pida la repetición de los números? Y si esto no es posible, ¿qué hacen la empresa y los artistas cuando el público, en uso de su derecho, reclame la repetición? ¿Negarse á complacerlo? Sobrevendrá el conflicto, que puede degenerar en disturbio, y sobre que se prolongará el espectáculo sin que de ello tenga culpa la empresa, si manteniendo el criterio que inspira la disposición se impone la multa, quedará de manifiesto lo arbitrario é injusto de la orden.

Sin contar con que el régimen interior de un teatro

no puede someterse á un reglamento tan severo y tan rígido como el de la Guardia civil, y que por muy buena voluntad y mucha energía que muestre la empresa, siempre tropezará con dificultades que no está en su mano resolver. ¿Es posible que entre los artículos de ese reglamento interior figure uno en que se fije y establezca el tiempo

exacto que las tiples deben invertir en ceñirse el corsé ó ajustarse las mallas? Pues en estos pequeños detalles estriba todo.

Para conseguir lo que el ministro se propone, sería necesario dictar un reglamento de teatros muy semejante al Código militar, en el que se dijera, sobre poco más ó menos:

Artículo tantos. Los característicos tardarán un minuto en ponerse la peluca, otro en sujetarse el bigote y la barba, si los llevaran, medio en pintarse las arrugas, etcétera, etc. Los tenores no podrán invertir más de siete segundos en darse el colorate, rasgarse los ojos y arquearse artísticamente las cejas.

Pero aun esto, llevado tan á punta de lanza con los artistas del sexo femenino, lo cual sería mucho más difícil, no daría el resultado apetecido.

Habría que dictar otro reglamento severísimo para el público y obligarle á que lo cumpliera.

Yo no tengo inconveniente en avanzar algunos artículos:

1.º Queda terminantemente prohibido entusiasmarse con lo que las artistas hagan ó luzcan en escena. Si algún espectador experimentase el deseo de volver á escuchar un número musical que hubiera sido de su agrado, podrá tararearlo en voz baja mientras la función continúa, pero de ningún modo pedir su repetición á los

artistas. Tampoco se permitirá hacer manifestaciones de agrado que den pretexto á los actores para repetir los números de música.

Y así por el estilo.

Ahora, que puede que el público no hiciera caso y encima se mofara.

Crea el Sr. Lacierva que si no se tratase de un asunto que puede ocasionar serias perturbaciones, aunque él opine lo contrario, sería cosa de tomar á risa su terquedad.

No se reforman de un plumazo, por muy tozudo que sea el que lo pretenda, las costumbres de un pueblo y el orden lógico de las cosas.

Y aunque él crea que lo ha conseguido, el tiempo y las circunstancias le probarán que no.



Maria Giudice,
notable tiple de ópera que ha actuado con gran éxito
en el teatro del Bosque, de Barcelona.

Artistas del siglo XVIII

Qué gran consuelo es el de haber vivido otra vida! Maupassant inició en mí esta sospecha — la de haber vivido más veces que la presente —, y poco á poco he ido recomponiendo recuerdos, ordenando visiones, casando experiencias, y ya, después de un trabajo verdaderamente fatigoso, puedo dar cuenta de personas y hechos pertenecientes á cualquiera de las otras edades en que tuve la dicha de vivir.

El incorpóreo y caprichoso archivero de mi memoria, sin duda al presente se encuentra bajo la obsesión despótica del siglo XVIII, y sólo me presenta retratos y anécdotas de aquel tiempo. Este siglo lo viví en Francia; en el seno de este siglo y en el seno de este pueblo se gestó la gran revolución universal que rejuveneció un tantico la faz vieja de la vetusta Europa; por eso viví en Francia este siglo. Y por cierto, nadie hubiera dicho que para el año 93 y siguientes se preparara el reinado, no ¡el imperio! de la viuda, de la terrible viuda de mandíbulas de acero y cerebro de plomo. Los que la exaltaron, antes de embriagarse con sangre, fueron hombres adorables: Danton, un *lechuguino* que se afeitaba todos los días, se cambiaba de camisa todos los días y tenía en su armario de roble tallado, acaso por Boule, treinta y ocho pares de pantalones, la colección del periódico *La Bagatelle* correspondiente á 1718 y un *panier à la guérichon* que había pertenecido á madame de Tencin. Robespierre fué un abogadete que, antes de entrar en posesión de sus ideas *radicales*, escribió un alegato contra la pena de muerte, y Marat un neurasténico, que diríamos hoy.

Los precursores de esta buena gente, los que les dieron á beber la *sidra* revolucionaria, como se ha dicho más de una vez en los mítins de Barbieri, fueron más encantadores todavía. Voltaire, Diderot, D'Alambert, Helvetius, sabían pensar muy hondo; pero cuando encontraban en su camino una mujer *marchosa* y bien presentada, no le decían ¡vaya cardo! como los *voltaires* de hoy; le colocaban un madrigal, de seis versos generalmente, que le hacía sentir el orgullo de haber nacido en aquel siglo y de poder encontrar filósofos á su paso. ¿Resulta larga la digresión? Creo que tengo derecho á dedicar un recuerdo á mis contemporáneos.

Caminaba yo una mañana por la calle de Saint-Thomas, del



María Ana de Camargo

Louvre; iba muy despacio, no porque me lastimaran las botas, que en aquel tiempo se llevaban holgadas y se renovaban con más facilidad que hoy, sino porque no me dirigía á punto determinado. Sentí una palmadita cariñosa en el hombro derecho, volví la cabeza y encontréme con Duclos, Helvetius, Grimm y Pont-de-Veyle. ¡Con cuatro golfos, como si dijéramos! Duclos fué una especie de Campoamor, Helvetius un cardenal casi camarlengo de la Santa Iglesia Enciclopédica, Grimm (Melchor) un alemán que llegó á ministro en Francia y Pont-de-Veyle un D'Annunzio sin vanidad.

— Vamos — me dijo Helvetius — á ver á la Camargo, tu amiga. Queremos que nos cuente su pasado. Acompañanos.

— Las viejas, señor — le repliqué — son avaras de sus recuerdos. ... sólo de ellos viven.

— ¿Pero es ya vieja la Camargo? — me preguntó Duclos.

Y Grimm, que fué el Gotha teatral de su época, contestó tomándome la vez:

María Ana de Camargo, la hija del gentilhomme español D. Fernando de Cupis de Camargo, tiene hoy cincuenta y nueve años; nació en 1710 en Bruselas, adonde su padre fué en pos de las migajas del príncipe de Ligne. Mientras la princesa educó á la niña, D. Fernando rodó

por las tabernas, sin que esto constituya desdoro de su reputación; en su país se dice que hay un dios especial para los niños y los borrachos; D. Fernando buscaba á su dios en las tabernas. Después de haber bailado María Ana tres años en Bruselas y en Rouen, consiguió que se le abriesen las puertas de la Opera, templo entonces de la diosa Mlle. Prevost. Aureolaba el rostro de la Camargo toda la magia de los diez y seis años; nada tan encantador como su sonrisa; nada tan apasionado como sus ojos negros españoles. El viejo Arouet (Voltaire), dijo en un madrigal que saltaba como las ninfas y bailaba como las hadas, y á fe mía que en sus palabras no hay hipérbole. Muy pocos días después de aparecer la hija del gentilhomme, Mlle. Prevost quedó destronada para siempre. La moda besó los pies de la nueva deidad, y de pronto se llenó París de sombreros á la Camargo, peinados á la Camargo, vestidos á



la Camargo y zapatos á la Camargo; á su dictadura no escaparon las amantes de los reyes, las duquesas ni las reinas. Hubo un tiempo en el que todos los hombres estuvieron enamorados de ella.

— Y ¿duró mucho todo eso? — preguntó con amargura Pont-de-Veyle.

— No, amigo mío; como la moda que le dispensó sus favores, hubo de pasar para no volver; antes de cumplir los cuarenta años pidió su retiro y el silencio la envolvió en sus crespones abrumadores. Nadie preguntó adónde había ido; nadie intentó retenerla, y hoy sólo los mendigos de su barrio pronuncian con respeto el nombre de la Camargo.

— Y si ya nos habéis referido su historia, ¿qué fin tiene nuestra visita? — me determinó á preguntar mi inexperiencia.

— Conocemos su historia — replicó Duclos — tal y como podría escribirse en la *Gaceta Oficial del Teatro*, pero de sus pasiones nada sabemos; en los *Entretencimientos del corazón y del espíritu* le atribuyen mil y un amantes, y sin duda la calumnian.

— Si — repuso Grimm —. A las mujeres que han alcanzado un nombre, se les atribuyen tantas aventuras amorosas como rapiñas á los ministros de Hacienda.

Una criada secular nos abrió la puerta de la modesta habitación de la Camargo, y previa la expresión de nuestro deseo, pasamos á un gabinete decorado con originalidad extravagante. Barajados sobre sus paredes había trofeos de la Opera y reliquias piadosas; Magdalenas y Cristos entre las efigies de Venus, Cyteres y las Tres Gracias. Escortada por media docena de perros apareció la diosa pretérita, vestida conforme á la moda que reinaba cuando se reclusó en su soledad, por lo cual parecía venir del otro mundo.

Al cabo de un discreto maravilloso, en el que las frases epigramáticas de la Camargo no fueron menos intensas que las de los filósofos, tuvo la bondad de presentarnos un cofrecillo de ébano que Pont-de-Veyle apresuró á abrir. En el interior del cofrecillo había un mal retrato al óleo y un ramillete de flores, marchitas desde hacía cuarenta años.

Aquí está todo — nos dijo amablemente —. Ved si conocéis al único hombre que yo he amado.

— ¡No! — exclamamos todos confundidos por aquel secreto tan ingenuamente descubierto.

— En el fondo del cofrecillo — continuó — queda una carta borrosa por el tiempo; tened para conmigo la piedad de no turbar el reposo de sus frases.

María calló; perdióse una lágrima entre los repliegues de sus mejillas. Nos había hecho crueles la curiosidad, y tan apremiantes fueron nuestras solicitudes, que la Camargo comenzó á contarnos su única pasión con voz entrecortada.

— Recordaréis — dijo — que cuando yo tenía veinte

años, el conde de Melun me raptó una noche con mi hermanita Sofía; esta locuela, que por entonces contaba trece primaveras, me sorprendió la carta en que yo daba mi anuencia al conde, y resolvió ser también raptada. El conde pensó de mi hermana que con aquella disposición sería raptada tarde ó temprano, y se avino á que las dos le acompañáramos á su hotel.

Mi padre, que había velado escrupulosamente por nuestra virtud y nuestros sueldos, no salvó más que lo último, y podéis calcular los estragos que causaría este golpe en el corazón del pobre gentilhombre. Desafié á mi amante y éste no aceptó, bajo el pretexto de que no quería poner en peligro la vida de un hombre que había dado al mundo dos mujeres hermosas y dos artistas admirables. Entonces

escribió al cardenal Fleury una carta — que se hizo célebre — en la que le pedía se sirviera emplazar al conde de Melun para que se casara conmigo y dotara á mi hermanita. El cardenal me impuso de penitencia que cenara con él una noche y dejara á mi padre cobrar tranquilamente nuestros sueldos de la Opera. De todos modos, Sofía regresó pronto al hogar paterno.

Llevábamos juntos el conde y yo unas tres semanas, cuando llegó al hotel con gran estruendo un primo suyo, M. Martaille, que se había batido briosamente en la guerra de Flandes, y debía pasar en París una estación entera entregado á todas las locuras de sus veintitrés años. A primera vista me fué antipático. Hablaba poco y en tono verdaderamente militar. Pero no hicieron falta muchos días para que yo cambiara por completo de opinión con respecto á M. Martaille.

Una tarde abandonamos al conde y tejimos nuestro nido de amor en una quinta, que acaso ya no exista, al otro lado del Sena, entre Sèvres y Point-du-Jour.

La Opera se vistió de luto, nos buscaron por todas partes;

pero nosotros hacíamos tan poco ruido que no fué posible dar con nuestra guarida.

¡Cómo nos amamos durante tres meses!... Pero no me hagáis hablar más... Tuvo que volver á la guerra... y yo, una noche, bailé con el corazón hecho pedazos por esta carta manchada de su sangre.

Los filósofos habían ido allí en busca de un episodio placentero, y encontraron una remembranza dolorosa que puso en tortura sus pechos, acostumbrados á sentir desdén por todo lo humano. Con la Camargo lloramos los cinco. Sin duda no éramos bastante filósofos para saber que cuando en la vida se busca algo, se encuentra el dolor siempre, y el placer es, en cambio, volandero y versátil, y no gusta de acudir adonde se le llama.

E. Barriobero y Herrán



Tiples de zarzuela

Es indudable que la empresa de la Zarzuela ha sabido reunir muy buenos elementos para formar la compañía. Si en la elección de obras estuviera tan hábil y tan discreta como en esto, y si uniera la actividad á las dos citadas condiciones, la temporada resultaría brillante y provechosa.

Entre los nuevos artistas contratados para esta temporada figura en primer lugar, por sus méritos, la tiple señorita Maldonado. El nombre de esta artista no ha alcanzado en Madrid la popularidad que merece, por haber dejado el suelo patrio á los comienzos de su carrera, cuando brillantemente comenzaba á labrarse un nombre y á conquistar un puesto de primera línea; pero, teniendo en cuenta las excepcionales cualidades artísticas que la adornan, la actual temporada será bastante para conquistarle la fama que su trabajo y su elegante y bella figura labraronla muy rápidamente en América, adonde fué muy niña y donde ha actuado sin interrupción durante seis temporadas, llegando á ser una de las artistas predilectas del público.

Su *début* como tiple hizo en La Coruña con la compañía de zarzuela de que fué director D. Eduardo Berges. En el Roberto de *La tempestad*, obra elegida para su presentación ante el público, obtuvo un verdadero triunfo, que fué inauguración de una serie no interrumpida, y entre los que destacaron, por su brillantez, los que obtuvo en *El rey que rabió* y *Las campanas de Carrión*. Aceptando proposiciones de la empresa del teatro de Apolo, de esta corte, cambió de género é ingresó en esta compañía, donde bien pronto se hizo notar por sus excep-

Dolores Maldonado

cionales facultades, hasta el extremo de ser designada para sustituir á las primeras tiples Matilde Pretel é Isabel Brú, en las obras *Los buenos mozos*, *El motete* y *La fiesta de San Antón*, y á Joaquina Pino en *Los garrochistas*.

Hubiera consolidado su puesto en aquel teatro si aceptando, al año siguiente, proposiciones de otra empresa, no lo hubiera abandonado para ir á actuar como primera tiple de zarzuela grande al teatro de San Fernando, de Sevilla, donde conquistó tan entusiastas simpatías del público que, terminada la temporada en aquel teatro, fué contratada por la del Duque, en el que actuó dos años consecutivos, siendo la artista predilecta del público. Nuevos y ventajosos contratos decidieronla á abandonar Espa-

ña para trasladarse á la República Argentina, donde, no pensando actuar más que una temporada, ha permanecido seis años sin dejar de trabajar un solo día, y conquistando un nombre que para las empresas constituía el más poderoso atractivo de su cartel. Apenas instalada en Madrid, de regreso de América, fué sorprendida por el maestro Vives, quien la contrató para la Zarzuela, donde ha hecho su *début* con la hermosa ópera *Cavalleria rusticana*, conquistando un triunfo brillantísimo, por la exquisita delicadeza que ha demostrado en la interpretación del personaje de Santuzia y por el arte con que emite su voz, de agradabilísimo timbre.

Dolores Maldonado, á cuyos méritos como artista hay que añadir el atractivo de su bella figura, conquistará pronto en la corte el puesto y la popularidad á que es acreedora por sus excepcionales facultades.



En „Chateaux Margaux”



En „Mancel Margot”



MANUEL LABRA
aplaudido autor cómico
FOTOGRAFÍA FRANZEN





Clara, Srta. SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Pepe, Sr. ALLENS-PERKINS

LA CONQUISTA DEL MARIDO

Pasatiempo cómico-lírico en un acto, original de D. Fernando Periquet
y D. José Gamero, música del maestro Luís Foglietti, estrenado en el teatro Eslava.

Al terminar sus tareas invernales en el teatro Cómico la compañía que dirige Antonio Paso, se trasladó á Zaragoza, actuando en el teatro Pignatelli durante toda la temporada de verano.

En la capital de Aragón dicha compañía realizó una campaña verdaderamente laboriosa, pues se verificaron los estrenos de cuantas obras habían sido ya sancionadas por el público madrileño, y además algunas inéditas, entre las cuales figuraba el pasatiempo *La conquista del marido*.

Esta obrita alcanzó en Zaragoza un ruidoso éxito, siendo elogiada calurosamente por el público y la prensa, aunque ésta no dejaba de reconocer que algunos de los chistes eran demasiado *subditos* de color.

Al comenzar esta compañía la temporada en el teatro Esla-

va de esta corte, rompió el fuego de los estrenos con la obra que nos ocupa.

En Madrid, los autores de *La conquista del marido* han tenido igual fortuna que en Zaragoza.

El público que asistió al estreno, á pesar de estar ya identificado por completo con la *sicalipsis*, encontró también algunos de los chistes un tanto fuertes.

Sin embargo, aplaudió, obligando á que se repitiera el único número de música, que es una nueva variación de la tan acreditada *matchicha*, y que, por cierto bailaron con mucha gracia las señoritas Andrés y Sánchez Jiménez.

El asunto de la obra es en extremo sencillo.

Se trata de una joven recién casada, que no consiguiendo retener á su esposo en el hogar doméstico, recurre á los



Fernando Periquet,
autor del libro.



José Gamero,
autor del libro.



Clara, Srta. SANCHEZ JIMÉNEZ

Herminia, Srta. ANDRÉS

consejos de una vecina, cuyos encantos han hecho fijar en ella la atención del marido, despertando en la esposa terribles celos.

La vecina, mujer experta en lides amorosas, no obstante su honradez y fidelidad, hace observar á la recién casada que para conquistar al marido no basta ser una mujer buena y virtuosa, sino que es preciso ofrecérsele con los encantos que ejercen en el amor de incentivo poderoso.

Al efecto, le aconseja que se despoje de las prendas modestas y antiartísticas que viste, y procure siempre adornarse de modo que, lejos de disimular sus encantos, los haga más visibles á los ojos de su descarriado marido.

Siguiendo sus consejos la incauta esposa sustituye las prendas antiguas por atavíos lujosos y elegantes, y aprovechando las lecciones de su maestra, ofrécese á los ojos asombrados de su marido, no solamente bella y graciosa, sino sugestiva y picaresca.

La interpretación, encomendada á las Srtas. Andrés y Sánchez Jiménez, añadió mayores atractivos á la obra, pues las dos rivalizaron en gracia é intención. También se distinguió notablemente el actor Sr. Allens-Perkins, que dió al aristocrático tipo del marido el aire de distinción que en él es habitual.

Los autores, Sres. Periquet y Gamero y el maestro Foglietti, fueron llamados al palco escénico al final de la representación, escuchando muchos aplausos.

Como muestra de la viveza y animación que ofrece el diálogo, publicamos á continuación una de las más chispeantes escenas:

ESCENA III

Clara, Herminia y una doncella.

DONCELLA. — (*Anunciando á Herminia, que aparece en provocativa y deslumbrante toilette.*) La señora de...



Clara, Srta. SANCHEZ JIMÉNEZ

Herminia, Srta. ANDRÉS

HERMINIA. — De Giralda. (*Con dulce enonación.*)

CLARA. — (*Sorprendida.*) ¿El pintor famoso?

HERMINIA. — El mismo. (*Vdse la doncella; Clara indica asiento á Herminia.*)

CLARA. — ¿Y su marido?... (*Con escama.*)

HERMINIA. — En Holanda, estudiando. (*Con sorna.*) Volverá pronto.

CLARA. — (*Rompiendo á llorar*) Soy muy desgraciada.

HERMINIA. — ¡Señora!

CLARA. — ¡Desgraciadísima!

HERMINIA. — Bien, pero yo...

CLARA. — Sí, usted, usted...

HERMINIA. — Qué, ¿acaso puedo yo hacer algo...?

CLARA. — Todo.

HERMINIA. — ¿Cómo?

CLARA. — No sé fingir, y lo diré de una vez. Yo la he llamado

á usted para insultarla, para estrangularla.

HERMINIA. — (*Dulcemente.*) ¿Y para eso me llama usted con urgencia, y vengo yo corriendo? ¡Está usted loca!

CLARA. — Sí, de amor. ¿Usted conoce á mi marido?

HERMINIA. — Tal vez.

CLARA. — Pues él á usted sí.

HERMINIA. — Me parece que ni usted ni él. (*Con altívez.*)

CLARA. — No quise ofender.

HERMINIA. — Por ese camino acabaremos antes. Usted, celosa, quiere que yo me vaya de esta casa, de Madrid á ser posible, que la deje á usted en paz. ¿Es eso? Pues bien; accedo á mudarme, ¡ya ve usted si soy complaciente!, si antes de veinte minutos no me pide usted que me quede. Pero me ha de prometer usted no ofenderse por cuanto la diga.

CLARA. — Prometido.

HERMINIA. — Y animar esa cara, y hablarme con alegría. La alegría es media vida. (*Pausa.*) Su marido de us-



Herminia, Srta. ANDRES Clara, Srta. SANCHEZ JIMENEZ Pepe, Sr. ALLENS-PERKINS

Fots. Franzen.

ted, es cierto, me ha mirado varias veces como siempre miran los hombres.

CLARA. — ¡Con amor! . . .

HERMINIA. — No, con hambre. Pero hay manjares que están diciendo «comedme», y no se comen. Y yo soy de esos manjares.

CLARA. — Pero él . . .

HERMINIA. — Hija mía, él puede desear lo que quiera, eso es irremediable. ¿Usted cree que existe alguna mujer que no haya sido deseada, con el pensamiento por lo menos? Eso no lo evita nadie. Fuera de lo del pensamiento, crea usted que su marido y yo estamos como Moret y Canalejas. Pero vamos á cuentas: ¿usted quiere á su marido?

CLARA. — Mucho.

HERMINIA. — Y ¿en qué consiste ese cariño?

CLARA. — Pues... no sé... en eso... en quererle siempre cerca de mí, dándole calor con su persona. . .

HERMINIA. — Hija, eso no es un marido, es un boá. Hablemos claro: usted quiere á su marido porque es buen mozo, porque es elegantón, porque sabe á usted hacerle mimos. Pero el hombre ¡hombre al fin! se ha cansado de mimos, como usted también se cansaría.

CLARA. — ¿Yó? ¡Jamás!!

HERMINIA. — Vamos, sea usted sincera: ¿no se ha cansado usted nunca?

CLARA. — Nunca, palabra. Antes se ha cansado él. Ya ve usted el caso que me hace. La mayor parte de las noches las pasa fuera de casa.

HERMINIA. — ¿Dónde?

CLARA. — El dice que por ahí, andando . . .

HERMINIA. — Se comprende el cansancio si anda toda la noche. Pues esa es la cuestión: que no ande, que se quede en casa, no siempre, pero sí á menudo.

CLARA. — ¿Y cómo se consigue eso?

HERMINIA. — ¡Ay, hija mía, bendita sea la inocencia! ¿Cuántos años me echa usted?

CLARA. — Pues . . .

HERMINIA. — Sin vacilar.

CLARA. — Veinte.

HERMINIA. — Veinticinco.

CLARA. — ¡No es posible!

HERMINIA. — Lo es. Me casé á los veinte. Pues pese á los cinco de matrimonio, mi marido como el primer día seguimos en los veinte. (*Se levanta.*) Yo dedico mi existencia á conservar mis encantos. Cuanto se publica en París, en Londres, en New-York sobre la belleza de la mujer, todo lo leo y todo lo práctico. Al hombre se le puede acostumbrar á todo menos á la vejez. ¿Usted come siempre un mismo manjar? En la vida todo cansa. El hombre necesita mujeres así, con ese. . .

CLARA. — ¡Ah, si sólo fuera con ese! . . .

HERMINIA. — Los únicos ejemplares humanos, raros también, de constancia, son las mujeres. Y aun, ¿sabe usted por qué? Porque no se nos asegura el sustituto, que si nos lo aseguraran . . . No sé quién ha inventado la palabra fregolismo. Pues bien; el fregolismo es nuestra salvación.

CLARA. — ¿Y qué es el fregolismo?

HERMINIA. — El arte de cambiar lo más rápidamente posible de traje físico y moral . . .



Maestro Luis Foglietti,
autor de la música.

LA CONQUISTA DEL MARIDO

NÚMERO PRIMERO

EL BAILE DE „LA ZUMBONA”

All. non troppo

ff

molto legato

f

Luis Foglietti

LA VIDA DE LOS AUTORES

FRANCISCO FLORES GARCÍA

EL Director de este periódico, persona grata y escritor distinguidísimo, desea publicar una serie de auto-semblanzas de autores dramáticos. A tal efecto me ha requerido su amistad bondadosa, y aquí estoy dispuesto á decir de mí *cuanto sepa*, todo lo que pueda decirse y hasta algo que debiera callarse. La salsa de estos escritos, si alguna tienen, está en las *indiscreciones* del narrador, siempre que éste sepa hasta dónde puede y debe llegar.

* * *

Si, como aseguran, el trabajar es virtud, me tengo por uno de los hombres más virtuosos de la tierra. Entre dramas, comedias y zarzuelas de uno, de dos y de tres actos, he dado al teatro más de ochenta obras; he escrito algunos millares de artículos políticos y literarios; algunos tomos de narraciones, cuentos y novelas; he gobernado — por poco tiempo, afortunadamente — una provincia y he dirigido durante seis años un teatro de Madrid. Creo, pues, que cuando llegue mi hora no podré decir que me voy de rositas, y que en mí se cumple perfectamente el precepto evangélico «ganarás el pan, etc.»

En Málaga la bella, donde tuve la comodidad de nacer, estrené dos obras (*El 11 de Diciembre* y *El 1.º de Enero*) allá por el año de 1869, poco antes de venir á Madrid, como tantos otros,

«á conquistar la gloria y la fortuna.»

A poco de llegar á esta villa y corte, como llegamos casi todos, con muchas ilusiones y muy poco dinero, entré á formar parte de la redacción de *La Discusión*, y estuve *observando juego* hasta el año 74, en que me decidí á estrenar una pieccecita en el antiguo Salón-Eslava. D. José Measejo y D. Pedro Ruiz de Arana tomaron parte en la ejecución de aquel *prodigio* escénico, que se intitulaba *Escuela de amor*, y que era de lo más candoroso y cursiloteo que puede imaginarse; pero, indudablemente, el público era tan candoroso y tan cursi como yo, por cuanto la obrilla gustó y se hizo diez y ocho ó veinte noches, y eso en aquella época significaba un buen éxito.

* * *

Púsememe nuevamente á *observar juego* y no volví á estrenar hasta fines del año 77. Era yo por aquella época redactor-jefe del periódico *El Pueblo* y amigo íntimo de D. Antonio Alvarez, empresario de Martín. Dicho señor

(Dios lo tenga en su gloria) me rogó que escribiese para su teatro, y como no deseaba otra cosa, puse manos á la obra, digo, á las obras, y en cosa de dos años estrené, con buena fortuna, ocho ó nueve pieccecitas en dicho coliseo.

Perdido ya el miedo, me lancé á estrenar en Apolo (entonces era teatro de verso), en la Comedia, en la Alhambra, en Variedades, y por último, en Lara, cuya inauguración se verificó en 1880.

* * *

No puedo hablar de Lara sin sentir una viva emoción, ...

He consagrado á ese teatro gran parte de mi vida; durante muchos años no ha habido otro teatro para mí: en él he estrenado más de treinta comedias, obteniendo los éxitos que más me han satisfecho, y su dueño y empresario D. Cándido Lara ha sido, y es, mi mejor, y más cariñoso amigo.

Cuando por mutuo y conveniente y sincero acuerdo, con gran sentimiento de ambos, hube de dejar la dirección artística de Lara, nuestra amistad no sufrió el más pequeño quebranto ni el más ligero eclipse. No dependía nuestro mutuo afecto de vanos intereses materiales. Pruebas inequívocas y repetidas he tenido después del interés, del cariño de don Cándido Lara hacia mí per-

sona, y es tan grande como sincera mi satisfacción al manifestarlo así públicamente.

* * *

Quiere el amigo Contreras y Camargó que diga yo aquí cuántos y cuáles han sido mis más grandes éxitos, y me encuentro en la misma perplejidad que cuando me preguntó Martínez Olmedilla cuál es mi obra predilecta.

Al colaborador de *Por esos mundos* le dije que aún no he escrito la obra de mi predilección, y al Director de EL ARTE DEL TEATRO habré de manifestarle que no me ha parecido grande ninguno de mis éxitos; sólo podré decir cuáles han sido las obras mías que más le han gustado al público.

He aquí sus títulos:

Navegar á todos vientos, De Cádiz al Puerto, Meterse en honduras, Por las ramas, Galeotito (parodia de *El gran galeoto*), *Los vidrios rotos, La gente del bronce, Baltasara la pollera, La carta de una mujer, La última carta, La herencia del abuelo* (por el trabajo de Zamacois), *Trinidad* (por el trabajo de Ruiz de Arana), *Política interior, El dia-*



Flores García en su despacho.

blo *harto de carne* (parodia de *Vida alegre y muerte triste*), *El señor Tromboni*, *A cartas vistas* y alguna otra.

Debo advertir que el público me ha desorientado muchas veces, aplaudiendo más de lo debido obras que he escrito en muy poco tiempo, al correr de la pluma y de las cuales no estaba ni estoy satisfecho. La obra de mis amores, en la que puse mis cinco sentidos, *La puesta de sol*, fracasó ruidosamente en Lara, sin duda por no haber puesto también el sexto. . .

* * *

Capítulo de colaboraciones.

Cuando ya había escrito y estrenado con fortuna, sin ayuda de vecino, diez y ocho obras, escribí con mi querido y nunca bastante llorado amigo Julián Romea, *De Cádiz al Puerto*, como propósito para las fiestas de Nochebuena y con la esperanza de que alcanzara diez ó doce representaciones; estuvo en el cartel de Lara, con el teatro lleno, cerca de tres meses. Con Romea escribí también *Conflicto entre dos ingleses*, *Viruelas locas* y *Quisquillas*.

Con Angel Rubio, que además de músico era un poco literato, escribí para Eslava *Las cartas de Leona*, juguete cómico á palo seco.

Con el irremplazable Luis Taboada tuve una singularísima colaboración, acerca de la cual ya publiqué un artículo en *Nuevo Mundo*, y brotó *El segundo grupo*, que obtuvo en Lara éxito satisfactorio.

Con ese saludísimo, aprensivo neurasténico que se llama Joaquín Abatí, he escrito *Doña Juanita*, *Los niños* y *Los amarillos*.

Con Gabriel Briones, que ya había escrito con Ricardo Revenga *Las damas negras*, para la Comedia, escribí *Las travesuras de Figaro*, una cosa en dos actos, que estrenamos en Lara; *Rosario* (tres actos), que estrenaron Thuillier y la Cobeña en la Comedia; dos zarzuelas grandes, *Las Parrandas* y *María del Pilar*, estrenadas en Price, y una zarzuelilla en un acto, *Los niños de la Caleta*, que aun no hemos podido estrenar.

* * *

También me pregunta Contreritas (¡curioso!) por qué no estreno desde hace tres ó cuatro temporadas.

Estoy *observando jugo* por tercera vez, en unas ocasiones voluntariamente, y en otras por la voluntad de las empresas.

En momentos de calma y de serenidad de espíritu creo sinceramente que ha pasado mi tiempo, que he dado como autor dramático todo lo que traía; que no estoy en la corriente de la gente nueva, y que debo hacer un mutis definitivo. Por eso he vuelto á mi punto de partida, á la prensa periódica, y del periodismo vivo actualmente.

En otras ocasiones se me remueven los *humores teatrales*, siento la nostalgia de los bastidores (¡que ya es sen-

tir!) y me propongo estrenar *algo* que tengo en cartera. Vano empeño. Las empresas, que antes me solicitaban con afán, cortan el paso á mi audacia temeraria, con pretextos que parecen motivos racionales, y que yo me apresuro á aceptar sin discusión. En el teatro hay siempre excusas que parecen lógicas.

Inconvenientes de reparto, equivocación de marco, atrevimiento de forma, etc., etc.

Algo, no obstante, pienso estrenar pronto; por lo menos una comedia en tres actos que entregué á Tirso Escudero al final de la temporada anterior, y un entremés que pienso escribir para mis queridos amigos Loreto Prado y Enrique Chicote.

Para mí es compromiso sagrado estrenar una zarzuela en tres actos, *Amores reales*, que he escrito con mi entrañable amigo D. José Ortega Morejón, y la estrenaré aunque sea por justicia. Mi colaborador es magistrado de la Audiencia de Madrid. . .

* * *

Una anécdota de amarga filosofía.

Cuando yo era director artístico del teatro Lara, un amigo mío, el capitán Navarro, me dió una pieccecita de un compañero suyo, de Valladolid; la leí aquella misma noche, en seguida la puse en ensayo, y al cabo de ocho ó diez días se estrenó con éxito magnífico. El capitán Navarro me aseguró que aquella pieccecita había rodado dos años por todas las contadurías de los teatros de Madrid, y que ni siquiera la habían leído.

Dos ó tres años después, el autor de aquella pieccecita le escribió una carta á Luistonó — que yo vi — diciéndole, entre otras cosas: «Los autores no deben dar

sus obras donde haya director artístico.»
¡Aquí sí que huelgan los comentarios! . . .

* * *

Como ocurre de ordinario — tal es la condición humana —, á cambio de favores y de beneficios he recogido abundante cosecha de ingratitudes y de perfidias.

Me he pasado la vida criando cuervos; y si aun no me han sacado los ojos, no ha sido, ciertamente, por falta de *buena voluntad* de los tales pájaros.

Algunos que un tiempo me llamaban su *querido maestro* y otras cosas no menos halagüeñas — que, curándome en salud, tomé siempre á beneficio de inventario —, hoy, cuando se ven en el duro trance de tener que citar mi nombre en algún periódico, ó me nombran á secas ó me aplican un adjetivo modestito, de los más baratos.

Sin las adulaciones de antes, la parquedad de ahora estaría en lo justo, y no me extrañaría ni mucho ni poco; pero mi memoria es implacable con mis antiguos *discípulos*, á los cuales creo sinceramente que todavía les puedo decir:

— Aun vivo yo.



Flores García, leyendo los periódicos. Fots. Franzen

Figuras del Teatro



RICARDO GÜELL

PESE á los muchos detractores que, en toda ocasión, tuvieron siempre los organizadores del famoso *trust* teatral, y en contra de las predicciones de los que oficiando tristemente de augures vaticinaban á Vives y Lleó desventuras sin fin en la preparación de la presente temporada, una vez más los populares maestros lograron vencer toda suerte de dificultades, y Eslava y la Zarzuela, ya sin el concurso del Cómico, comenzaron brillantemente sus tareas. El *sicaliptismo* trasladó sus reales desde el antiguo Capellanes al Pasadizo de San Ginés. Allí continuarán, pues, dando *cadera*, que tan del gusto es de *los morenos*.

En cambio, Jovellanos parece cosa decidida que se consagra á otras más elevadas esferas del arte teatral, habiéndose reunido una completísima compañía, que puede asegurarse que es de las mejores de Madrid, á juzgar por los muchos y valiosos elementos con que está constituida.

Hay en la casa sobresaliente personal para poder abordar toda clase de trabajo.

Junto á Ontiveros, Gil Rey, Simonetti, Gonzalito, Meana y algún otro artista de primera fila, ocupa en la compañía puesto principal el primer actor Ricardo Güell, de cuya personalidad artística y brillante carrera teatral nos ocupamos en la presente información.

Viene de la América latina, de aquellos países que en fuerza de haber sido explotados van dejando de ser la tierra de promisión, especie de nueva Jauja, para los cómicos españoles.

Marchó á la Habana á trabajar en el teatro Payret con una empresa del Dr. Severio, cuando repetidas campañas en el Gran Vía de Barcelona — magnificas temporadas que detallaremos después — habíale granjeado una personalidad popular y notable en la escena y un puesto que lograra por su propio y personalísimo esfuerzo, trabajando mucho y bien, sin auxilio ni pa-

drinazgo alguno. En la capital de la Isla de Cuba, repetimos, realizó Ricardo Güell una brillantísima campaña, conquistando en poco tiempo esas auras de popularidad tan halagüeñas siempre para el artista, y el favor de aquel público habanero, duro para el actor que «no encaja», cariñoso y devoto para el que tiene la suerte de «caer bien». Los cubanos hicieron de Güell su actor predilecto. Derrochando gracia en la escena y simpatías en su

trato particular, fué admirado y querido. En aquella temporada de Payret, figuraban con Güell en la compañía artistas bien conocidos del público español: Rosario Soler, Amalia González, Rosa Fuertes y el simpático Gamero.

¿Cómo no, siendo español y artista de corazón? Hay en los comienzos de la carrera de Ricardo Güell esa nota bohemía, atractiva y de dulces recuerdos, que rara vez falta en las peregrinaciones primeras del que á la vida del arte consagra su existencia: momentos difíciles de locura y de fiebre que, los que logran LLEGAR, añoran siempre con plácida sonrisa, evocando odiseas que al espíritu burgués pone los pelos de punta.

Ricardo Güell nació en Barcelona, hace treinta y tantos años. Hijo de padres acaudalados comerciantes, no era, ciertamente, el escenario su punto de mira, particularmente para la familia, que hizo estudiar al muchacho hasta salir de las aulas con el grado de bachiller. Mas, inopinadamente, surgieron acontecimientos que variaron la situación. Quiebras financieras y el rápido desmoronamiento de una fortuna, hicieron á Ricardo Güell dueño de su persona cuando tenía diez y siete años y ni un maravedí en los bolsillos. Tocado de calentura aventurera, se unió á unos cómicos de la legua que, andando por los pueblos, ya interpretaban una obra dramática, ora se veían obligados á hacer títeres en la plaza del lugar; que los aldeanos eran más gustosos del trapecio y de los saltos mortales que de la pobre y averiada Talía.

Los negocios no pros-



Esta es mi
preocupación.



Después de todo...
„¡piscis!“



Porque ¡¡sí me asesina!!

peraban. Güell no sabía ni siquiera hacer volatines en las barras fijas, y como el cocido era una incógnita, intentó Ricardo despejar la nebulosa fabricando un *elixir* (¡!) que por virtud de un agudo charlatanismo vendía á los embobados lugareños.

No habían concluido estos días de prueba, cuando Ricardo Güell trabó íntima amistad con el hoy su empresario y célebre compositor Amadeo Vives, que por aquella época también pasó *lo suyo*. Sin duda, al escribir la deliciosa partitura de *Bohemios*, que cantarán nuestros nietos, particularmente al sentirse enamorados, evocó el maestro aquel período primero de su genio de artista. A los veinte años figuraba Ricardo Güell en una compañía *formal* de verso, haciendo los papeles de *barba*, bajo la dirección de D. Emilio Arolas.

A la sazón comenzó el auge del género chico, y Güell entró á formar parte de la compañía de Pepe Gil, debutando con el capitán de *El rey que rabió*, en una compañía en donde figuraban Pepita Alcácer y Miguel Miró. Logró distinguirse en dos ó tres temporadas, y ya con algún *cartel* marchó á Valencia, al teatro de la Princesa, siendo su director Elías, y después á Pignatelli, de Zaragoza. Pasó más tarde al Gran Vía, en donde actuó cuatro temporadas, hasta que se constituyó la compañía con el pobre Pepe Riquelme, Felisa Lázaro y Pedro Ruiz de Arana, y en donde Ricardo Güell tuvo un éxito brillante y personalísimo, interpretando el Chamusquina de *Los borrachos*. La temporada siguiente trabajó también en el Gran Vía con Cerbón, Moncayo y Lacasa, y en otra sucesiva con Ventura de la Vega y Patricio León.

Entonces fué cuando marchó á la Habana á realizar en Payret la campaña que hemos apuntado, desde donde se trasladó al teatro Tacón, también de la Habana, pasando á Méjico, en cuyo coliseo Renacimiento hizo la temporada oficial completa, cuatro meses, teniendo por compañero á Julio Ruiz. Actuó más tarde en Mérida de Yucatán. Iba de tiple Rosario Soler, cosechando después grandes aplausos en el Principal de Méjico en compañía donde figuraban Rafael Gil, la Ruiz París, Blanca Matrás, Luisa Labal, Julia Mesa, Carmen Fernández y Etlvina Rodríguez, graciosísima característica, herma-



Pero nada de crimen. Me retiré de él.

distinguido actor, hoy primate en la Zarzuela. Esos triunfos serán, sin duda, prólogo amable de las simpatías y del *cartel* que logrará hacerse en Madrid quien ha sabido realizar su presentación en la temida escena de la corte bajo los mejores auspicios.

Mucho deseamos que la fortuna se muestre pródiga con Ricardo Güell para que su triunfo sea completo; y decimos la fortuna, porque el azar, proporcionando el éxito ó el fracaso á las obras que se estrenen, determina, sin duda, la «aclimatación» de un actor nuevo en Madrid, interviniendo de modo más decisivo la mayor «fuerza» de la producción recién estrenada que los méritos del artista, cuando tiene ya hecha su carrera.

na del inolvidable Manolo.

Realizó nuestro biografiado beneficios notables. Cuatro días antes se agotaban las localidades, cosechando en estas funciones gloria y provecho en abundancia.

Actuaba en Santiago de Cuba, cuyo teatro de Heredia estrenó Güell, cuando recibió un cablegrama de Vives en donde se le hacían proposiciones para trabajar este invierno en la Zarzuela.

Tal es el notable historial artístico de nuestro biografiado, á quien en otras ocasiones se le ofrecieron contratos para trabajar en Madrid, pero que quedaron inaceptados por una especie de temor supersticioso que le inspiró siempre el público cortesano.

Su reciente *début* con *Los veteranos* habrá desechado los infundados recelos del notabilísimo actor, que no se explican más que por un exceso de modestia. El público y la crítica le acogieron con espontáneo aplauso.

Un detalle que honra á Ricardo Güell: La empresa le ofreció debutar con una obra á su elección; podía haberla elegido entre las *¡quinientas setenta y cuatro!* que constituyen su repertorio; pero, huyendo de las comparaciones, «siempre odiosas», no quiso presentarse al público de Madrid más que con un estreno.

Conserva Güell un curiosísimo cuaderno, en donde el cronista ha podido ver multitud de artículos críticos, firmados por renombrados escritores, y gacetillas sin fin que testimonian el acendrado afecto que todos los públicos — singularmente el de América — tuvieron siempre por el

distinguido actor, hoy primate en la Zarzuela. Esos triunfos serán, sin duda, prólogo amable de las simpatías y del *cartel* que logrará hacerse en Madrid quien ha sabido realizar su presentación en la temida escena de la corte bajo los mejores auspicios.

Mucho deseamos que la fortuna se muestre pródiga con Ricardo Güell para que su triunfo sea completo; y decimos la fortuna, porque el azar, proporcionando el éxito ó el fracaso á las obras que se estrenen, determina, sin duda, la «aclimatación» de un actor nuevo en Madrid, interviniendo de modo más decisivo la mayor «fuerza» de la producción recién estrenada que los méritos del artista, cuando tiene ya hecha su carrera.

Enrique Sá del Rey



Ya me defendería yo, y ¡lo destrozol



Lo malo sería ¡sufrir la condena!



Es un tipo digno de burla.



MANUEL LABRA
== CARICATURA POR
F. MONTAGUD ==





Cuadro I. „Señá Casilda“, Sra. Alba; „María“, Srta. Santa Cruz; „Señor Baldomero“, Sr. Güell; Luís, Sr. Rufart.

❁ LOS VETERANOS ❁

Sainete lírico en un acto y tres cuadros, libro de Manuel Labra, música del maestro Chapí, estrenado en el teatro de la Zarzuela.

EN la función inaugural del teatro de la Zarzuela verificóse el estreno del sainete lírico *Los veteranos*, original, el libro, de Manuel Labra, y la música del maestro Chapí.

Ante todo, hagamos constar que la obra alcanzó un éxito franco, de los pocos que no enturbia la más leve protesta y de los que son, por consiguiente, más lisonjeros para los autores.

Merciéronlo, por partes iguales, el libro, la música y la interpretación.

Con un sencillo asunto ha compuesto Labra una obra muy entretenida, que logra interesar al público desde las primeras escenas, emocionarle en algún momento y producirle grato deleite durante toda la representación.

El maestro Chapí ha aprovechado las si-

tuaciones más culminantes para componer una partitura llena de alegría, de color, y que se adapta al carácter del libro y lo sirve perfectamente, y los tipos que en la acción intervienen dan motivo á los autores para lucir sus facultades, de todo lo cual resulta que han contribuído en análoga proporción al éxito logrado autores é intérpretes.

El asunto tiene escasa relación con el título, puesto que los tres veteranos que intervienen, son casi ajenos á la acción, y únicamente á la bondad de sentimientos de uno de ellos se debe el que tome parte activa en los sucesos que sirven de tema á la obra.

Nos encontramos al alzarse el telón con dos novios que han reñido, no porque hayan dejado de quererse, porque los separen divergencias en el sen-



„Veterano I“, Sr. Díaz; „Señor Baldomero“, Sr. Güell, „Veterano II“, Sr. Meana.

tiró en el pensar, sino porque la constante y sistemática oposición del padre del muchacho, fundada en la diferencia de posición social de uno y otro, ha logrado este efecto.

Es el padre de Luis acaudalado comerciante, y modestísimo jornalero el de su novia María. Sueña aquél con una esposa que aumente con la dote el caudal de su hijo, y su ambición no puede encontrar aceptable la unión del joven con una desheredada de la fortuna.

Este es el motivo que los separa, aunque el intransigente y ambicioso padre trate de hacer creer que es la radical oposición de ideas lo que determina su decisión. Porque el padre de María es un socialista furibundo, partidario del reparto de la riqueza y de otras teorías por el estilo, cuya sola enunciación pone la carne de gallina al comerciante.

No consiguen convertir en pacífica reconciliación las hostilidades habidas entre los novios por virtud de la ingerencia del padre de Luis, los buenos oficios del señor Baldomero y su esposa, simpáticos viejecillos que, al recordar sus felices mocedades, se enternecen mostrando el afecto puro que los une, y aunque ansiosos los dos muchachos de reanudar el interrumpido idilio de sus amores, no quiere ninguno de ellos, por amor propio, ser el primero en ceder.

Así las cosas, surge una grave dificultad para que la reconciliación pueda ser un hecho.



Cuadro III. „Luis“, Sr. Rufart; „Señá Casilda“, Sra. Alba; „María“, Srta. Santa Cruz; „Eulogio“, Sr. González; „Don Antero“, Sr. Caba; „Baldomero“, Sr. Güell; „Señor Dionisio“, Sr. Ontiveros.

Dionisio, el furioso socialista, padre de la muchacha, sabe de modo inopinado que un pariente que en América logró hacer fortuna le ha dejado al morir heredero de sus cuantiosos bienes. Para la muchacha la noticia es preludio de felicidad, puesto que al conocerla ha de cesar como por encanto la oposición del padre de su novio; para el padre de María también es nuncio de ventura y maquiavélico antídoto que logra el milagro de cambiar en un instante sus ideas,

haciéndole abominar de las teorías socialistas, del famoso reparto, que califica de absurda monstruosidad desde que se siente burgués.

Únicamente para Luis la nueva constituye una desventura, porque su extremada delicadeza le hace juzgar imposible la reconciliación con su novia, que todos atribuirían á mezquinos propósitos de hacerse dueño de la fortuna que ha de poseer. Y contrario en esto á las teorías de su padre, aquel inesperado suceso pone entre él y María una barrera infranqueable.

Tan inútiles como fueron los consejos que diera á los novios para lograr su reconciliación el veterano Baldomero, son las reflexiones que hace á Luis para convenecerle de que tales escrúpulos no deben oponerse á la felicidad de los dos, pues el joven, dada la entereza de su carácter, no se da por vencido y considera ya un imposible la feliz realización de sus sueños.



Cuadro III. „María“, Srta. Santa Cruz; „Luis“, Sr. Rufart; Eulogio“, Sr. González; „Señor Dionisio“, Sr. Ontiveros; „Don Antero“, Sr. Caba; „Pascual“, Sr. Tojedo; „Señá Casilda“, Sra. Alba; „Baldomero“, Sr. Güell; „Veterano I“, Sr. Díaz; „Veterano II“, Sr. Meana.

Fots. Franzen

Pero no cuenta con la huéspeda; esto es, con la intervención del portero de la casa á quien, mediante una gratificación si conseguía su propósito, comisionó el padre de Luis para que consiguiera el rompimiento de los muchachos, y á quien ahora el mismo padre ofrece mayor recompensa si consigue convencer á su hijo para que haga las paces con su novia, toda vez que, ya poseedora ella de una fortuna, no solamente no existe el obstáculo que los debía separar, sino que considera ventajosa la unión para su hijo.

Y el portero, cuando todos, menos Luis, celebran regocijados el cambio de fortuna del socialista y de su hija, poniendo en ejecución el plan que ha ideado, anuncia que lo de la herencia no es cierto, puesto que el pariente de América, casado *in articulo mortis*, deja heredero de sus bienes al hijo único que tuvo con la mujer amada. Luis, al escuchar esto, se apresura á pedir perdón á su novia, ofreciéndole su mano; el socialista está á punto de desmayarse, y sintiendo renacer sus odios hacia la burguesía, abomina nuevamente de la riqueza y proclama la necesidad del reparto, y el ambicioso comerciante se tira de los pelos viendo que sus planes caen por tierra, hasta que vencidos los escrúpulos que impedían á Luis reconciliarse con su novia y pedida por él la mano y entregada por ella, el

portero declara que cuanto ha dicho es inexacto, y que el pariente no tiene más heredero que el señor Dionisio, el padre de María, y que aquel embuste que ideó dijolo únicamente para conseguir que Luis hiciera las paces con su novia.

Y aquí termina el sainete, al que sirven de complemento algunos episodios ligados indirectamente con el asunto, pero que le prestan indudable animación.

La Srta. Santa Cruz interpretó acertadamente el papel de María; Irene Alba dió carácter y veracidad al de la viejecilla esposa del veterano Baldomero, y de éste hizo una notable creación el actor D. Ricardo Güell que, precedido de fama, pero desconocido aquí, hacia su *début* con esta obra en la Zarzuela. Ontiveros interpretó con verdadera gracia el caricaturesco tipo del socialista, y completaron con singular acierto el conjunto: Gonzalito, en un papel de escasa importancia; Rufart, que hizo un novio muy digno, y Tojedo, que tenía á su cargo el de portero entredador.

La Zarzuela ha comenzado su temporada con buena fortuna, pues con esta obra y el éxito de *Cavalleria rusticana*, llénase totalmente el teatro en dos de sus secciones.

A. G.

TIPOS DEL TEATRO

❁ LOS ADMIRADORES ❁

ENTRE los tipos que frecuentan los escenarios hay ejemplares verdaderamente deliciosos. Algunos autores, de los contados que saben observar, han sacado de la sombra de los bastidores algunos de esos tipos para darles la rápida popularidad que se adquiere ante las candilejas, y á que son acreedores por sus méritos.

Ved al joven de carrillos afteonados; bigotillo de pelos independientes; pechera en que van á reflejarse todas las notas de color próximas; ancha gardenia puesta en el primer ojal, como la podría llevar en el segundo; pantalones con gran pliegue; cuello de *liberanos*, *Domine*, alto, hondo, verdadero *in pace* de tela, donde parece próxima á sucumbir la belleza varonil de aquella especie de dama duende con levita ó frac, que, por ironía del destino, se llama Fernando ó Baldomero, amén de algún apellido de los que llamamos ilustres; vedle y admirable, mariposeando en derredor de la airosa tiple, que á lo mejor suelta un gallo para él, y se ríe, *in pectore*, de las malas aplicaciones que el amor tiene á veces. En este admirador, sólo el monóculo *dispara* rayos de lascivia. Los ojos permanecen neutrales, dentro del más absoluto *buen tono*. No siente el amor; pero necesita que le vean haciéndolo, para que se lo imaginen completamente corrompido y pródigo de la fortuna de papá. Hay que advertir, sin embargo, que *papá*,

prócer él, aunque le esté mal el decirlo, no posee más bienes que la Historia Universal de César Cantú, algunos tomos jurídicos de Santa María de Paredes, una levita en buen estado todavía, y su nombre: nombre respetado, eso sí, por el portero y el sereno, únicas personalidades con quienes vive al corriente.

El Cupido que circula por los escenarios, donde todo es sencillez, excepto la tramoya y el argumento de la obra que acaba de representarse — con frac, con flor y con monóculo —, tirándose las ó, mejor dicho, dándose las de trasnochador, gastador y pillín; el que hace gestos de indiferencia cuando pasan, desnudas y envueltas en baratos perfumes, las señoras del coro; el que alarga la gaita, válgame el símil, para ver el pie de la linda Calíope ó la bellísima *fanchouza*, ese es un hombre con el cual la mayor parte de los padres pueden dejar, con más tranquilidad que en una Compañía de Seguros, á su respetable familia, por mucho que la adoren. Son *comparsillas* del amor, sombras que pasan, buenos chicos, espantajos que disimulan la verdadera dirección de las miradas de las tiples; mozos, en fin, que, al regresar á sus viviendas, debieran colgarse á sí mismos, con el frac, el monóculo y la pechera uniforme, rutilante, alba... y de monotonía deslumbradora.



Concurso de Libretos de Zarzuela

□ Organizado por „El Arte del Teatro“ □

Cerrado el plazo de admisión el día 31 de Agosto próximo pasado, han sido presentadas las obras cuyos lemas y títulos se expresan á continuación, por el orden en que han sido recibidas.

Obras presentadas al Concurso de Libretos de Zarzuela.

1.^a, «Ninchi»: *La primera verbena*. 2.^a, «Mar y Cielo»: *Cada cosa en su tiempo*. 3.^a, «El deber ante todo»: *Por cumplir el deber*. 4.^a, «Salmantica Salmantica»: *El amor de una churra*. 5.^a, «De mi tierra»: *Las dos rivales*. 6.^a, «Lysistrata»: *La promesa*. 7.^a, «También las gentes del pueblo»: *La vecina*. 8.^a, «Enseñar deleitando»: *La hija del ciego*. 9.^a, «Vox populi, vox Dei»: *Cantar español*. 10, «Una lanza por la pureza del arte»: *El Arrogante*. 11, «Dios sobre todo»: *Aves de paso*. 12, «Escenas serranas»: *En un rincón de la sierra*. 13, «Ya veremos»: *Los mellizos*. 14, «Concursos estimulan arte»: *Los zapatos azules*. 15, «El trabajo dignifica al hombre, el amor le purifica, para purificarse es indispensable dignificarse»: *La Tierra*. 16, «Olvido»: *Maese Eli*. 17, «En busca de fortuna»: *Los candidatos*. 18, «Todo enamorado es valiente»: *Los hijos del amor*. 19, «Principio quieren las cosas»: *La perla del cortijo*. 20, «Veni, vídi, víci»: *Los vencedores*. 21, «Je m'en fiche»: *Mariquita la Chulona*. 22, «Dos reclutas»: *El sorteo*. 23, «Afrosidio»: *Juanillo*. 24, «Ahí va eso», *Infraganti*. 25, «Abajo la sicalipsis»: *Sol de invierno*. 26, «Dime con quién andas...»: *El Destino inquisidor*. 27, «Servirá»: *Dos pasiones*. 28, «No caerá esa manzana»: *La manzana de Eva*. 29, «Ya veremos»: *El esclavo de su profesión*. 30, «A la suerte»: *Antoñuelo el Malagü*. 31, «El calvario de un autor»: *Rosa María*. 32, «Vía Crucis»: *Las mariposas*. 33, «Aragonesa»: *El tiro por la culata*. 34, «El Arte del Teatro»: *El estanco*. 35, «La mies se agita de la brisa al soplo»: *Tierra llana*. 36, «Al-Hamar»: *El último romántico*. 37, «¡Quién fuera ella!»: *El milagro*. 38, «Cosas viejas»: *La revancha*. 39, «Poquito á poco hilaba la vieja el copo»: *Mostacilla*. 40, «Tengamos paciencia»: *Robo sacrilego*. 41, «Quizá yo podría endulzar tus males»: *Leyenda campesina*. 42, «Viva el tribunal»: *La Conferencia de la Paz*. 43, «Hay que moralizar el género chico»: *Su Ilustrísima*. 44, «Vida»: *La luz del sol*. 45, «El sabor de la tierra»: *La corriente*. 46, «Todo en amor es triste»: *Flor de sierra*. 47, «Murcia»: *La batalla de flores*. 48, «Magnes»: *El tesoro del gitano*. 49, «Antígona, prima de Orestes»: *El Padre limosnero*. 50, «Ilusión y realidad»: *A misa del gallo*. 51, «Donde menos se piensa salta la liebre»: *Cuánto vale...!* 52, «Mustafá»: *El precioso chico*. 53, «Toribio... saca la lengua»: *El candidato*. 54, «Mi esperanza»: *Marta*. 55, «¿Será primero el último?»: *La zingara*. 56, «Amor al teatro»: *Cayetano*. 57, «Amor y dinero no están á cubierto»: *La isla del Santo*. 58, «Amor no mira linaje, ni fe ni pleito-homenaje»: *En las calles*. 59, «Viva el trabajo»: *Si, padre*. 60, «Alalala»: *La cantiga*. 61, «El aparte y el monólogo se dieron á discutir sobre cuál de los dos sería más falso y antiartístico»: *El cachito de tierra*. 62, «Similia similibus curantur»: *Chispillas*.

El Jurado que ha de emitir dictamen en este Concurso, se ocupa actualmente en la lectura de las 62 obras presentadas, y tan pronto como termine esta labor y dicte su fallo, será éste dado á conocer á nuestros lectores.

Debemos advertir que continuamos ocultando los nombres de las personalidades que constituyen el Jurado, para evitar que sobre su juicio traten de ejercerse influencias que, aun cuando no habrían de torcer su recto espíritu de justicia, entorpecerían su gestión, ocasionándoles molestias que de este modo tratamos de ahorrarles. Pero para tranquilidad de los autores que nos han honrado acudiendo á nuestro llamamiento, advertimos también que el acta en que se hará constar el dictamen emitido estará firmada por todos los que constituyen este Jurado.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona.— María Giudice, notabilísima artista lírica, ha cantado en el Bosque las óperas *Hugonotes*, *Aida*, *Africana* y *Bohème*, logrando grandes ovaciones por su irreprochable labor artística. María Giudice, una de las tiple favoritas del público de Barcelona, logró ver lleno el teatro todas las noches en que cantó, siendo considerada unánimemente como una de las mejores artistas líricas. Terminados sus compromisos con la empresa del Bosque marchará a América, donde le esperan nuevos triunfos, que aumentarán la brillante serie de los que ha alcanzado en Europa.

— También vió lleno el teatro el simpático Pinedo en la noche de su beneficio; Morano recitó el monólogo *La huelga de los herreros*, y la señora Beltramo cantó con exquisito gusto algunas canciones de su repertorio.

— Otro éxito, con su correspondiente lleno, fué el beneficio del maestro Penella, director del Cómico. Además de representarse *La suerte loca*, *El barbero de Sevilla*, *Amor ciego* y *La cruz de piedra*, originales las dos últimas del beneficiado, 80 profesores de orquesta dieron un escogido concierto bajo la dirección del maestro Penella, que fué muy aplaudido y recibió abundantes regalos.

— En el Tivoli, Pepe Alfonso celebró también su beneficio con éxito, representando, entre otras obras, *El barquillero*, que valió muchos aplausos al beneficiado y demás artistas que le secundaron, Srtas. Pozuelo, Rico, Alcalá, etc., etc.

En el mismo teatro Tivoli ha debutado con *San Juan de Los* la hermosísima tiple Srta. Concha Bordás, que, a pesar de ser la primera vez que se presentaba ante el público barcelonés, salió muy airosa de su cometido.

— En el Nuevo ha debutado una compañía de zarzuela, de la que forman parte las Srtas. Blasco, Bergadá, Torregrosa, Marcó, Escartín, Querol Zamora, Sras. Mangués y March, y los actores Castillo, Vázquez, Ramos, Peral, el barítono Sr. Robles y otros apreciables artistas.

— La Srta. Brieva, que actúa en el Fomento Andrenense, ha sido muy aplaudida en *La Loba*, *Carceleras*, *La cañanera*, *Caramelo*, etc., etc.

— Entre los artistas que bajo la dirección de Pepe Angeles actuarán en el Gran Vía figuran las Srtas. Gurina, Alcácer, Avelina Vicente, María Pérez, Sra. Esplugas, y los actores Capsir, Sala y Martínez.

— En el teatro Apolo, de Villanueva, actúa con gran éxito una compañía de zarzuela grande, de la que forman parte artistas tan aplaudidos como las Sras. Tresols, Franch, Viada y los Sres. Marcelo Rosal, notable tenor; Martín y Gritelli, barítonos, y el bajo Casas.

El maestro Pérez Cabrero dirige irreprochablemente todas cuantas obras representa la compañía, entre las que merecen mencionarse *Las hijas de Eón*, *La Dolores*, *Los diamantes de la Corona*, *Proviata*, *Marina*, *Bohemia* y *Tempestad*, en las que cosechan muchos aplausos todos los artistas, y en particular la Sra. Tresols y el Sr. Rosal. — *J. M. Soler.*

Santander.— Cuando esta información vea la luz pública ya estará actuando en nuestro teatro Principal la notable compañía dramática Guerrero-Mendoza, cuyo *début* está anunciado para el día 15.

Las obras que se anuncian como estrenos, y de cuyos éxitos daré cuenta en el número próximo, son: *El genio alegre*, *Amor de artistas*, *El ladrón*, *La pasadera* y *Más fuerte que el amor*.

Dicha compañía, que ha aplazado su viaje a América hasta el próximo mes de Octubre, se trasladará desde aquí a Santiago y Coruña, en cuyo puerto embateará el día 20.

En Santander la temporada promete ser brillante, y lo será también en Coruña y Santiago, pues en ambas poblaciones hace cinco años que no han tenido el gusto de aplaudir a esta notable compañía.

Hasta tanto que abra sus puertas el teatro Principal, no quedan en Santander más espectáculos públicos que los salones Variedades y Olimpia, cuyos *cinés*, evolucionando en el sentido de los de Madrid, hanse convertido en pequeños teatros, en los que actúan con general aplausos modestas compañías cómico-líricas. — *E. Larrusa.*

Córdoba.— Después de una clausura de tres meses ha vuelto a abrir sus puertas el Teatro-Circo con una buena compañía de género chico, dirigida por el primer actor Salvador Orozco y el reputado maestro Mariano Lláin. En la compañía figuran las aplaudidas tiple Lola Forá y Lola Ramos, y como otras *primeras*—no tan *primeras*— Pilar Aceves y Acacia Guerra, y como *divos*, España, Gandía, Iglesias, Maclas *et sic de ceteris*. Sin embargo, nuestra alegría no durará mucho, pues de la compañía se separarán muy en breve Lola Ramos y Enrique Gandía, por lo menos, por tener contratos con otras empresas; y Dios sabe con quién los sustituirá ó si los sustituirán, que quizás no llegue ese caso. La compañía debutó con *Bohemios*, *Caramelo*, *El pobre Valbuena* y *Pasechansa libre*. En todas las sesiones fué muy numerosa la concurrencia, que ovacionó a las señoritas Forá—excelente primera tiple cantante—y Ramos—excelentísima tiple cómica—y aplaudió a varios actores. La temporada ha comenzado bastante bien; veremos lo que dura, aunque el público demostró cumplidamente que estaba deseoso de teatro.

Se anuncian varios estrenos de todas clases y colores. — *L. P.*

Sevilla.— Por diferencias habidas entre la empresa del teatro Variedades y el primer actor Sr. García Ortega ha terminado la brillante temporada que venía haciendo la compañía que dirige el citado artista, y a la que

últimamente se habían agregado actores tan estimables como los Sres. Lago, Estévez y López Serrano, en sustitución de los Sres. Riveró, Montenegro y Díaz Adame, que se han unido a la compañía Donato Jiménez-Villagómez, que actúa en Salamanca.

Para beneficio de la primera actriz de carácter doña Sofía Alverá representóse la comedia de Eusebio Blasco *El anacleto*, en la que la beneficiada fué muy aplaudida por su excelente labor, así como García Ortega, la Sra. Nestosa y los Sres. López Alonso, Requena y García Aguilar.

El primer actor cómico Sr. López Alonso celebró también su beneficio con *Los hugonotes*, escuchando muchos aplausos.

Se anuncia el *début* en este teatro de la compañía que actúa en el de Portela, que dirige el primer actor D. Fernando Vallejo, y en la que figura la primera actriz Carmelita Jiménez.

— En el teatro del Duque comenzará a actuar el día 20 la compañía de zarzuela que dirige Eugenio Casals.

— En el teatro Cervantes se han efectuado reformas de importancia, que prestan comodidad y elegancia a la sala y mejoran las condiciones del escenario.

Permanece aún en el misterio la combinación artística que la empresa prepara. — *N. Díaz Clavello.*

Cádiz.— La compañía de ópera que dirige el maestro Tolosa dió por terminada su campaña artística en el teatro Principal.

Constituyeron los éxitos mayores las funciones en que trabajaron Elena Fons, la Sra. Vila, la Srta. García Rubio y los tenores Viñas, Claverio e Iribarne.

Elena Fons, en *Carmen*, alcanzó un triunfo brillantísimo, siendo ovacionada con entusiasmo.

La Srta. García Rubio, en *Bohemia*, estuvo admirable y fué aplaudida con delirio, así como el Sr. Iribarne, que hizo gala de sus prodigiosas facultades.

También han demostrado ser buenos elementos la Srta. Matilde Blanco, que posee bonita voz y excelente escuela, y el tenor Sr. Sierra.

Los maestros Tolosa y Albiñana y el escenógrafo Sr. Domínguez han contribuido con su talento al éxito de la temporada. — *Revolón.*

Alicante.— El teatro de Verano cerró al fin; al anuncio del estreno de *Apaga y vámonos* sobrevino la definitiva catástrofe pecuniaria y fué representada a lo vivo la zarzuela. La verdad es que a última hora llevaba mal cariz la campaña; el *bandillaje* del elenco estaba manifiesto y la empresa no tenía defensa posible. Únicamente para las tiple Srtas. García Ramírez y Rianza, que son dos excelentes figuras, y para el actor Rafael Lara, que vale mucho, había aplausos.

— En el Principal presentóse el día 5 una *troupe*, pomposamente llamada compañía femenil, que durante el desempeño de *Enseñanza libre*, *Al agua, patos!* y algunos números de variedades, fué objeto del más desparpado *pitoreo*. La función fué inaugural y de despedida.

Y aquí se acaba la historia. — *Teruel.*

Zaragoza.— En el Teatro-Circo se ha estrenado el juguete cómico *La última calaverada*, de que es autor el aplaudido escritor aragonés Ambrosio Ruste.

La obra fué del agrado del público, que celebró los chistes y situaciones cómicas, haciendo salir al autor diferentes veces al finalizar aquella.

Rutilo Mesejo, con un cuadro de compañía muy ajustado, hace una regular campaña poniendo obras de repertorio.

— En Pignatelli, hermoso coliseo de verano, actúa una compañía de *variétés*, viéndose muy concurrido.

En breve debutará la compañía del Cómico de Barcelona, con obras de gran espectáculo y corte, presentadas con verdadero lujo y magnífico decorado. — *Rosal.*

Valladolid.— Con una gran entrada se celebró el último de Agosto, en el teatro de Lope, el concierto a beneficio del tenor valisoletano don Daniel García, fiesta que resultó brillante, y en la cual el beneficiado demostró una vez más sus potentes y hermosas facultades cantando el *vaquero* de *Lohengrin* y el *O paradiiso*, *Marina* y *Bohemios* como no se puede pedir más.

Acompañaron al artista la profesora de piano doña Juana Xalma y doña Celia Costa de Doncos, que escucharon muchos aplausos, como también el tenor de ópera D. Leovigildo Benito, que próximamente debutará en un teatro de la corte.

— El Cineestógrafo Pradera, instalado en el Campo Grande, se aprovecha del monopolio de que goza, viéndose lleno en absoluto casi todas las noches, pues no sólo es el único espectáculo de que podemos disfrutar, sino que los Sres. Pradera ponen de su parte cuanto pueden por conquistar al público, y lo consiguen. — *José Casado Pardo.*

Salamanca.— Continúa su brillante campaña teatral en esta población la notable compañía que dirige el primer actor Sr. Villagómez y en la que figura como primera actriz Lolita Bremón. El trabajo de ambos artistas es muy celebrado por el público, así como el lujo y propiedad con que se representan las obras, que es objeto de unánimes alabanzas para la empresa y la dirección artística.

También aplaude el público con entusiasmo la labor del veterano actor Donato Jiménez, de la dama joren Srta. Alvarez Segura y de los actores Díaz Adame y Montenegro. — *S. L.*

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE „EL ARTE DEL TEATRO“

Méjico: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.
 Habana: D. José López. — Obispo, 133 y 135.
 Nueva York: Brentano's. — Booksellers Union Square.
 Manila: D. Florencio González Díez. — Quiotan 76, Santa Cruz
 Colón (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.
 Veracruz: Franquesa y Achuteguí. — Apartado 86.
 Puerto Rico: D. Francisco Segura. — Apartado 285.
 Tampa: D. Rafael B. Castro. — Comercio de libros.
 Buenos Aires: D. Francisco Gracia. — Kiosco Avenida de Mayo (esquina Lima).
 Lima: D. Felipe Pró. — Unión 324.
 Costa Rica: Sres. Iglesias, Hermanos.
 París: Sr. Conde de Mallén. — 29, Rue Pierret, Neuilly Seine.

Chile: Antonio Albay. — Casilla 1.011.
 Gibraltar: J. Coll y Compañía. — Waterport Street.
 Lisboa: Julio César Viera da Cruz. — Tabacaria Mónaco.
 Lisboa: Repullés y Manin. — 146, Rua Aurea, 1.^a
 Panamá: I. Preciado y Compañía. — Librería.
 Monterrey (México): Daniel Montero. — Apartado 256.
 Panamá: Manuel Noelle Güell. — Apartado 84.
 Paraguay (Asunción): Jordán y Villamil. — Librería.
 Montevideo: Pedro Drets. — Uruguay 235.
 Montevideo: Bertrán y Castro. — Casilla de Correos, número 122.
 Manzanillo (Cuba): Casildo Ferrou.
 Camagüey (Cuba): José Amat Roig, López Recio 14.

Máquinas Automáticas Musicales

con sorpresas en metálico
 por medio de la rueda de la Fortuna

MARCA MONTAÑES Y CIA.

PATENTE POR 20 AÑOS
 Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De magníficos resultados en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

La fabricación y venta exclusivamente á cargo de la casa R de Torres.

Los pedidos á la Administración de este periódico
 Calle de San Mateo 1, MADRID



A los empresarios y á los artistas

Cediendo á reiteradas instancias de muchos de nuestros lectores hemos organizado un

servicio especial de información artística

que podrá ser utilizado, tanto por los artistas que deseen contratarse, como por los empresarios que se propongan formar compañías ó quieran adquirir determinados elementos.

También podrán acudir á nosotros para lo referente á adquisición de decorado, material de obras y cuanto tiene relación con el arte escénico.

Tanto los artistas como los empresarios que deseen utilizar nuestros servicios, pueden desde luego dirigirse á las Oficinas de **El Arte del Teatro** — San Mateo, 1 - Madrid — Apartado de correos número 389.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve
 PIDANSE MUESTRAS ~~~~~ PRESUPUESTOS GRATIS